

CANTO RODADO
ANA GAITERO

CAMBIOS

La educación es la mejor herramienta para cambiar el mundo». El cartel está colgado en el hall de la Facultad de Filosofía y Letras. Es una de tantas pancartas que penden de las barandillas, voces clamando en el desierto. ¡Cuánta energía! La frase de Nelson Mandela sigue inspirando a la juventud, esa que no se rinde ante la imposición de una ley educativa con la soberbia del rodillo, sin consenso.

Cambiar el mundo. Ese gran sueño de juventud. Cambiar el país. La promesa electoral que inevitablemente llevan todos los partidos políticos, porque si esto no cambia es que todo el mundo está podrido. Si esto no cambia es que habremos asumido la doctrina del gobernador del Banco de España, que los recortes no son austeridad, y nos habrán encadilado los cantos de sirena de las cifras de bonanza económica que airean bancos con nombres de antigua caja de ahorros.

Viento en popa

Vamos viento en popa a toda vela, como el Bergantín de Espronceda, con las escenas dantescas que se repiten un día tras otro en los mares revueltos de la actualidad. La detención de Rato, que sólo duró un rato, es la foto que le hacía falta al PP para cacarear su lucha contra la corrupción. Una detención efímera casi anunciada horas antes el Congreso de los Diputados por el ministro de Hacienda. «Todos somos iguales ante la ley». Mentira.

Los ladrones de guante blanco tienen las espaldas bien cubiertas mientras los mineros reciben condenas de tres a cuatro años de cárcel por volcar un camión con carbón de importación. Quienes han dictado las políticas del austericidio tienen los colchones suizos llenos de billetes manchados con la sangre de los recortes.

La campaña de desratización ha comenzado. Es la última esperanza de mantenerse en el poder para seguir recortando derechos y gobernando la



NECESITAMOS GENTE QUE PEDALEE, COMO DIEGO. GENTE QUE NO SEA ATROPELLADA CON SUS SUEÑOS ROTOS EN EL ASFALTO. QUIEN PEDALEA DE VERDAD, CAMBIA EL MUNDO

vida de las mujeres con leyes que vota hasta el líder de la oposición socialista por despiste. ¡Ay, Pedro Sánchez!

Oxígeno puro

Esta vez no se trata de cambiar para que todo siga igual. El gatopardismo está desgastado de tanto uso en campaña electoral. Necesitamos oxígeno puro para salir de los tiempos de mordaza y el fuerte olor a podrido que no nos deja respirar. Necesitamos gente que pedalee, como Diego. Gente que no sea atropellada con sus sueños rotos en el asfalto por un golpe mortal, como Diego. Un futuro maestro eliminado por la velocidad.

Cambiar se ha convertido en una necesidad. Lo sabe hasta la fiscal que tuvo que dar la cara por la Fiscalía de León y el fiscal de menores para poner fin a una parodia burlona y costosa para el erario público. Intentar condenar a una familia por exigir derechos para su hijo con síndrome de Down. Alejandro y Lucía son culpables, si acaso, de mostrar a la sociedad que sí se puede.

No nos podemos permitir el lujo de seguir creyendo en el mantra de la aceleración como solución porque, es verdad, «muchacha pequeña, haciendo cosas pequeñas, en lugares pequeños puede cambiar el mundo». Estamos con Eduardo Galeano. La esperanza no muere.

Somos tráfico

No nos dejemos engañar con el carril bici. No es el problema ni tampoco la solución. Las bicis son tráfico, aunque los concejales del ramo se empeñen en criminalizar a los ciclistas con normas abusivas y absurdas. Todavía puedo recordar a esos políticos de ocasión subidos sobre dos ruedas y dando cuatro pedaladas para disimular. Ahora sabemos que sólo les interesaban las obras y los contratos con sus comisiones correspondientes. Pero no la bici. Ni los ciclistas. Porque quien pedalea de verdad, cambia el mundo.



LA IZQUIERDA INSENSATA

ANDRÉS ABERASTURI

Cuando uno empieza viendo en el aleteo de un pajarito la reencarnación de un militar golpista, mal asunto. Cuando el milagro se repite y el pajarito habla, hay que reconocer que la cosa se complica. Pero es que si además de hablar el «pajarito chiquitico» te bendice antes de empezar una campaña electoral, lo mejor es abandonar la carrera política y hacerse estilista, estilista bolivariano desde luego, pero estilista y dejar la política en manos de la sensatez. Cuando no se hace caso, pasan las cosas que pasan: en plan gracioso que se confunde alfabetismo con analfabetismo o se desconoce que estas tres letras, SOS, no son necesariamente la segunda persona del singular de

presente de indicativo del verbo ser en el decir del español en algunos países de América Latina, de forma que a alguien que grita SOS VENEZUELA, no se le puede responder «ifascista, vos no sos Venezuela!». Y así.

Nicolás Maduro ha vuelto a llamar de todo al Gobierno español y a la clase política en general mezclando churras con merinas y haciendo juegos de palabras con «rajao» y Rajoy.

Y todo porque en las Cortes se votó pedir a don Nicolás la puesta en libertad de los opositores a su régimen. Y tan cierto es que Maduro salió elegido en las urnas como que la libertad de expresión no parece lo más respetado por su gobierno de forma que esa democracia parece, por lo menos, bastante cuestionable.

Pero dejando al margen al pintoresco personaje y sus pajaritos, lo que resulta alarmante es que la izquierda de este país en lugar de avergonzarse con lo que dice y hace Maduro, se empeña en justificarlo: Rosana Pérez (BNG) afirma; «los opositores detenidos alentan protestas violentas». Joan Tardá, de ERC: «Maduro ganó las elecciones aunque les joda» (A quién señor Tardá? ¿A los que defienden la libertad de expresión?) El portavoz de IU, Joan Josep Nuet, pidió que «no se ponga en libertad a los criminales», y Jon Iñárritu, de Amaiur, exhibió un cartel donde se podía leer «Free Otegi». Hay una izquierda insensata que se empeña en equivocarse una y otra vez al no ver la realidad de las cosas. Allá ella. Menos mal que el PSOE ha sabido quién es quién.

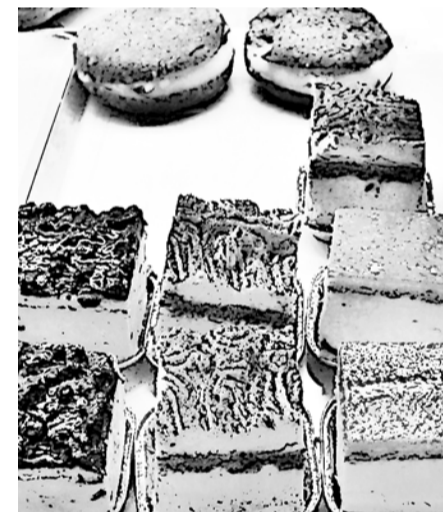
VANESSA
CARREÑO

¡BENDITA VOLUNTAD!

Creyendo que es la solución a todos nuestros males y la culpable de nuestras desgracias, la fuerza de voluntad tiene gastado el nombre. ¿O usted no es de los que dice «yo no tengo fuerza de voluntad»? Pues hoy quiero darle una buena noticia: sí que la tiene. O, mejor dicho, todos la tenemos. No es algo con lo que se nazca o no se nazca. Y, si bien es cierto que hay quien la educa desde pequeño, nunca es tarde para ponerse.

Así que, si alguien le dijo que no tenía fuerza de voluntad, o si es usted mismo el que se lo repite cada día, se le ha acabado el chollo. Empiece a hacer como si siempre la hubiera tenido. Repítase cada día que sí, que la tiene. Así hacen los que no dudan de la suya. Y alguna cosa más:

— Encuentre su «para qué». Detrás de toda intención tiene que haber un motivo, algo suyo y solo suyo que le dé fuerza en los momentos menos apetecibles o cuando la tentación le distraiga. ¿O se cree que todo va a ser un ca-



mino de rosas? Pues no, en la vida a veces hay que hacer algo «a pesar de». Lo que viene a ser un sacrificio, vaya.

— Deje de pensar. Lo importante no es pensar, es hacer. Decida una pequeña acción que va a emprender hoy, descríbala con pelos y señales y dele prioridad. ¿Qué y cuándo lo va a hacer? Así de sencillo. Y mañana otra. No mire todo el camino, solo el siguiente paso.

— Identifique al enemigo. El suyo tal vez sea la pereza. El de otro la desorganización. O las distracciones. Cada uno tiene un saboteador que le estropea los planes. Póngale nombre al suyo, anticipese a él y cuando le vea aparecer pare, reflexione y dígame «esta vez no vas a poder conmigo». Y punto. No le dé más cuerda.

— Acepte los deslices. La capacidad de esfuerzo y de compromiso no es lineal. A veces decae, y no pasa nada. Si se empeña en ponerse verde a sí mismo cada vez que le pase terminará por dejarlo con tal de evitar esa sensación de fracaso.

Ya sabe, no vuelva a meter a su fuerza de voluntad en el baúl de los recuerdos diciendo que no la tiene. Sí que la tiene, sólo necesita quitarle el polvo.

Coaching to be www.coachingtobe.es